

# Claves para el acompañamiento de jóvenes a partir del pensamiento y el testimonio del Card. Eduardo Pironio

LAURA MORENO MARROCOS

“Queridos jóvenes la única fuerza que puede cambiar el mundo es el amor, la única forma de cambiar las estructuras y construir un mundo nuevo, es con el amor”.  
Card. Eduardo Pironio, 1993, JMJ Denver.

## Introducción

Cada generación lleva consigo las marcas de su tiempo, se expresa con los lenguajes aprendidos y busca abrir caminos nuevos. Sin embargo, necesita de una convivencia social e intergeneracional en la que aprende a ser persona, a relacionarse, a construir un presente y un futuro. Descubre ¿quién es?, ¿qué lugar ocupa en el mundo? Y, sobre todo, ¿qué sentido tiene su existencia? Aún en medio del ruido tecnológico actual, de la instantaneidad de las vivencias, a veces efímeras, y de los cambios vertiginosos, cada chica, cada chico, cada joven siente el clamor interior de todo ser humano por ser, por amar y ser amado. Es el misterio del alma humana llamada a la vida por un Amor que todo lo trasciende.

Para estos y estas buscadores de hoy, como para los de ayer, la Iglesia ha inspirado testigos muy diversos, algunos de ellos conocidos como el papa san Juan Pablo II. Otros han recorrido espacios eclesiales como servidores y

apóstoles y han sido testigos de Jesús, esperanza de la Gloria, para muchos. Tal el caso del Card. Eduardo Pironio, obispo argentino, conocido en el continente americano como profeta de la esperanza y que en el último tramo de su vida fue incansable colaborador del papa san Juan Pablo II, en quien confió la organización de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ). Tarea que cumplió hasta su retiro, producido en vísperas de la JMJ de París, en 1997. Murió el 5 de febrero de 1998.

Precisamente porque inspiró la fe, el servicio y el amor a la Iglesia a jóvenes de varias generaciones parece oportuno presentar algunas claves para el acompañamiento y los itinerarios formativos y espirituales de los jóvenes de hoy, aprendidos de este maestro de maestros. Referente también para el papa Francisco, “Pironio -explica Monseñor Eduardo García, obispo auxiliar de Buenos Aires- marcó mucho a Jorge Bergoglio. Pironio fue Secretario General, y después Presidente, del CELAM (Consejo Episcopal Latinamericano), y fue el gran impulsor de las primeras y más importantes declaraciones del episcopado latinoamericano. Fue Pironio quien dio las raíces actuales a nuestra Iglesia, -continúa Mons. García- y aunque era un hombre muy místico y de una espiritualidad muy elevada, invitaba a vivir la fe con nuevo ardor, para aplicar el Vaticano II en América, con una preferencia clara por los pobres. El cardenal Bergoglio aterrizó toda esa mística, y aprendió de esa espiritualidad de Pironio, pero para sacar la fe a la calle, para salir fuera con nuevo estilo misionero”.

Concluido el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento espiritual, continúa una búsqueda conjunta para vivir desde el Evangelio de Jesús y darlo a conocer, especialmente a los jóvenes de hoy. Estas propuestas sintetizadas a partir una mística y una praxis pastoral vivida por varias generaciones de jóvenes del mundo, siguen teniendo vigencia en la medida que los nuevos actores se atreven a ser protagonistas de la hora que les toca vivir. Como Iglesia tenemos que ser capaces de decir como Felipe, “Ven y verás” (Jn 1, 43-51).

### **Claves en el itinerario de acompañamiento de jóvenes a partir de los Forums Internacionales de la Juventud**

En el contexto de las Jornadas Mundiales de la Juventud organizadas durante los años de la Presidencia del Card. Eduardo Pironio en el Pontificio Consejo de Laicos, se organizaron cinco Forums Internacionales de la Juventud. En cada uno de ellos se vivió una experiencia de catolicidad, de comunión y de

contraste entre jóvenes representantes de las Conferencias Episcopales, Asociaciones y Movimientos Juveniles del mundo:

I. Buenos Aires, 1987.

II. Santiago de Compostela, 1989.

III. Czestochowa, 1991.

IV. Denver, 1993.

V. Manila, 1995.

En esta comunicación se ofrecen algunas claves en el itinerario de acompañamiento en la fe de jóvenes que asumen su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad. Surgen del análisis de las convocatorias, de la propuesta formativa y de los discursos que el Cardenal Pironio ofrecidos a los jóvenes reunidos en ese espacio, siempre en correlación con el mensaje del Papa en la JMJ propiamente dicha.

Los Forums son “respuesta privilegiada a la pregunta que está en la base misma de su convocación: ¿Iglesia joven, qué dices de ti misma?”, expresó Pironio al concluir el Forum Internacional de Czestochowa, 1991, y agregó: “Lo hemos vivido como acontecimiento, como realidad de gracia, como don, que irrumpe y transfigura la realidad muy humana de nuestra simple reunión [...] Dejémonos sorprender, maravillarnos, invadirnos por ese misterio de unidad, de catolicidad, al que nos habituamos demasiado fácilmente. Es una unidad a la que no estamos acostumbrados y que somos incapaces de construir por nosotros mismos. Es un gran don, milagro de la presencia del Señor. Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo, dice el Señor. El Forum es para nosotros actualización concreta, experiencia rejuvenecedora de ese milagro de la particular presencia del Señor”. Hoy podríamos decir que estos acontecimientos han sido la antesala del Sínodo que se acaba de celebrar y la constatación de que la Iglesia siempre ha buscado las respuestas para cada tiempo. La nota a destacar en estos acontecimientos, y la pedagogía pastoral con las que se llevaron a efecto, es el protagonismo de los jóvenes, sujetos privilegiados en la participación y no meros receptores de mensajes y celebraciones.

En la pedagogía pastoral de Pironio hay una llamada o invitación a los jóvenes que surge de interrogar desde la Palabra y busca renovación, conversión y esperanza; una mirada a la realidad desde el Evangelio, y una opción fundamental por Jesús, que lleva al compromiso, vivido en comunidad eclesial.

Todo acontecimiento o acción pastoral, así como el itinerario recorrido antes, durante y después del mismo, tienen que ser hechos, según palabras de Pironio: “en profundidad de oración, en la alegría de la caridad

fraternal y en la generosidad de la disponibilidad para la misión”. En Denver, (1993) Pironio habla de “gracia, santidad y transparencia”.

### *Una invitación: ir al encuentro. Interrogar desde la Palabra*

“¿Es verdad que todos los jóvenes aman la Vida y la buscan? ¿No se sienten con frecuencia víctimas y protagonistas negativos de una anticultura de la muerte?”. ¿Y tú dónde estás...? Muchas veces interrogar o interpelar posibilita el movimiento de salir de sí. Genera cuestionamiento, duda, incluso rechazo, pero la inquietud puede provocar apertura.

Es una invitación a vivir en abundancia (en el sentido evangélico), en plenitud: “La Vida no se cierra en el ámbito de lo personal y visible, de lo inmediato y terreno, de lo corporal y tangible. Vivir es nacer, crecer, desarrollarse; pero vivir es, al mismo tiempo, entender, amar, aprender a darse. Vivir es contemplar y amar la naturaleza (primera expresión de la belleza y de la bondad de Dios), entrar en comunión profunda con todos los hombres (creados a imagen de Dios y llamados a ser sus hijos en la novedad del Espíritu, que grita en nuestro interior “*Abbá, Padre*”), caminar juntos en la esperanza hacia los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios nos tiene prometidos. La vida en abundancia abarca todo nuestro ser -cuerpo, alma y espíritu-. Supone la salud del cuerpo, la formación de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad, y el progresivo crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad. [...] Supone vivir en Dios por la gracia e ir creciendo cotidianamente en la santidad. La Vida en abundancia en la santidad”.

### *Mirar la realidad concreta del mundo y de nuestra vida*

Se trata de una “lectura evangélica” de la historia, que trata de descubrir los “nuevos signos de los tiempos”, la historia concreta que viven los hombres (y las mujeres) y los pueblos. Sólo así “la Palabra de salvación”, que es el Evangelio, podrá ser proclamada y recibida con la Buena Noticia -explicaba Pironio en Buenos Aires (1987)-: “Vivir es tener capacidad de leer y entender, de conocer la verdad y buscarla, de prepararse para un trabajo digno y una participación activa en la vida de la comunidad. Para ellos necesitamos aprender a mirar desde la fe y con esperanza nuestro propio ser y el mundo que nos rodea, para encontrar semillas de evangelio, descubrir los rostros de quienes quedan al margen, son descartados y desenmascarar las causas de las injusticias, las desigualdades, la violencia de todo tipo. ¿Qué hace falta para que todos (no solamente unos pocos) tengamos vida en abundancia?”. ¿Qué situaciones de

injusticia conocemos? ¿Qué nos provocan? La Palabra de Dios nos enseña a mirar la realidad, nuestra, de los demás y del mundo, al estilo de Jesús. Se trata de reflexionar, de pensar juntos desde la fe, ¿qué elecciones, qué pasos, qué propuestas, qué acciones, contribuyen a generar vida digna, paz, justicia, concordia, solidaridad? ¿Puedes esquivar una llamada personal a transformar el mundo hacia la paz, la justicia y el amor? Pironio, en Denver, (1993).

Mirar la realidad desde el evangelio es reconocer que vivimos en “sociedades pluralistas” y es allí donde “debe ser anunciada, recibida y comprometida nuestra fe. No es tarea fácil; quizás lo sea todavía en pequeños pueblos de campaña donde todo es más simple y solidario, y donde Dios se revela más fácilmente a los humildes y pequeños (Cfr. Lc 10,21) Pero el problema se complica en las grandes metrópolis donde todo es más anónimo, más diluido, más ambiguo. El lenguaje no es a veces el mismo y los signos son diferentes. ¿Cómo predicar a Jesucristo crucificado en un ambiente pluralista, donde la misma presentación de la fe puede ser interpretada de manera difieren y hasta contrariamente opuesta? -incluso con indiferencia-. ¿Qué significa, a veces, la palabra paz, reconciliación, amor? ¿Cómo hacer comprender que la reconciliación no se opone a la verdad, ni el amor a la justicia? ¿Qué significa la libertad y la liberación integral?

¿Cómo se entiende una sincera revisión de vida, un cambio de mentalidad, una profunda conversión del corazón, dentro de una sociedad consumista, ¿puede hablarse de austeridad y de sacrificio, de alegría de la cruz, del desprendimiento y de la donación? Una sociedad consumista destruye al hombre en su conciencia de libertad interior. Es otro modo, más sutil y peligroso, de opresión y lesión de los derechos humanos”. Pironio, en Buenos Aires (1987).

*Opción fundamental por Cristo y su Evangelio. Vivir la Iglesia, misterio de comunión misionera. “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15)*

En Santiago de Compostela (1989) el Cardenal Pironio proponía “comprender los tres momentos del Camino de Santiago: la partida y la búsqueda (con lo que significa de amor y de esperanza), la llegada y el encuentro (con lo que significa de gozo y de cambio), el regreso (con lo que significa de compromiso y de coraje; compromiso de una nueva evangelización para construir la civilización del amor)”. Sin duda una metáfora del camino de la vida que exige “una profunda transformación en Cristo, nuestra vida (Cfr. Col 3,4)”. Hecha a partir de los desafíos del mundo y de las exigencias de la Palabra de Dios y con una pedagogía: “compartir juntos el silencio, la oración, la

sorpreza, el descubrimiento, la alegría. También, el dolor, la desesperanza y la soledad de tantos jóvenes que sufren injusticias, falta de libertad, desempleo, opresiones y muertes”. Entonces es posible preguntar y preguntarse “cómo hacer para que Cristo siga siendo para mí el Camino descubierto, la Verdad saboreada, la Vida gustada y asumida. Es decir, ¿cómo decirles a los jóvenes que sólo Cristo es nuestra paz, nuestra alegría, nuestra esperanza, nuestro amor, nuestra salvación? ¿Cómo ser servidores y constructores de vida en una civilización que muchas veces lleva a la muerte?

A modo de respuestas Pironio ofreció tres propuestas a la luz de la Exhortación Apostólica Post Sinodal *Christifideles Laici*:

- “Ir madurando cotidianamente en la novedad cristiana del bautismo (ChL. 10) con lo que significa de crecimiento en la santidad, de vida en comunión y de responsabilidad apostólica”. “Saber dar razón de la esperanza”. Sobre este punto, Pironio hace una consideración para toda la Iglesia: “Los jóvenes no tienen miedo a la santidad ni les asustan sus exigencias. Pero tienen necesidad de ver a su lado, en la Iglesia, testigos concreto y creíbles. Particularmente, sienten necesidad de compartir la Palabra de Dios (lectura, meditación, oración, contemplación), deseo de compartir comunitariamente las bienaventuranzas evangélicas y alegría de servir a los más pobres y necesitados (los ancianos, los enfermos, los emigrados, los que están solos). “Comprenden que la santidad no es un privilegio personal, sino una exigencia de liberación, de solidaridad y de servicio”.
- “Comprometerse personal y asociadamente (en comunión eclesial y espíritu de encarnación) en nueva evangelización”. Es decir: en encontrar los lenguajes y las maneras adecuadas de cada generación, que también supone unidad interior entre la fe y la vida; necesidad de un serio conocimiento de la Enseñanza social de la Iglesia, para formarse como líderes cristianos y formación para el diálogo entre la Iglesia y los diversos sectores de la sociedad; así como formación para la comunión eclesial.
- Y asumir con coraje evangélico la tarea de construir “la civilización del amor”, un mundo solidario, justo, equitativo, y en paz. “Hay que animar en los jóvenes la aventura espiritual y apostólica del voluntariado misionero. Es ya uno de los signos positivos de una juventud nueva, seriamente comprometida con Cristo y los hombres”.

## Conclusión

Al terminar el Forum de Santiago de Compostela cuando todavía asomaba en el horizonte el inicio del tercer milenio, Pironio se preguntaba si surgirían

los nuevos heraldos del Evangelio, los mensajeros de la Buena Nueva de Jesús, los testigos y protestas del amor y la esperanza. Y como toda respuesta compartió su confianza en el Señor: “Hubo una vez, en la pequeña ciudad de Nazaret de Galilea, una joven mujer a quien el Señor, improvisa e insospechadamente, le propuso la locura de cambiar el mundo. ‘La mujer se llamaba María’ (Cfr. Lc. 1,27). Como era pobre servidora y humilde, creyó en el amor gratuito del Padre y en su omnipotencia salvadora, y tuvo el coraje de decir que Sí. Ella fue proclamada feliz porque creyó (Cfr. Lc. 1,45). El hombre quedó salvado y el mundo comenzó a cambiar. [Y hacía una pregunta que hoy recobra actualidad] ¿No quisieran ustedes, queridos jóvenes, repetir la aventura de María y hacer que la Palabra se encarne nuevamente entre los hombres de hoy? Simplemente hace falta, como María, tener el coraje de decir que sí. Y luego seguir haciendo el camino con Ella, la madre Jesús. Un camino de pobreza y de austeridad, de solidaridad y de amor, de confianza en el hombre y de esperanza en Dios ‘para quien nada es imposible’”. Al buscar caminos nuevos conviene aligerar el equipaje y recurrir a los aprendizajes sembrados y probados por testigos como el Cardenal Pironio, porque en ellos hay algo más que planes y métodos, hay una vida de gracia y santidad. “Un hombre pascual”, dice de él, el padre Giuseppe Tamburrino, benedictino de la abadía de Praglia, en la provincia italiana de Padua, primer postulador de la causa de beatificación del Siervo de Dios Eduardo Pironio. No hay más que mirar una foto de este argentino -hijo de inmigrantes friulanos de Percoto, una pequeña población de Pavía de Údine- y la sonrisa que muestra la imagen, para comprender qué significa reflejar la resurrección en el rostro. “Un hombre de oración, un hombre de alegría, promotor de comunión y pastor atento a los problemas de hoy”. Supo impulsar el protagonismo de los jóvenes sin dejar de animarlos y acompañarlos en la fe, la esperanza y la caridad. No enseñaba a rezar, rezaba con los jóvenes; no invitaba al diálogo, sino que dialogaba con todos; no exhortaba a la comunión y la misión, era un misionero que sabía generar comunión.

## **Bibliografía**

- PIRONIO, Eduardo Francisco (Card.) Pironio a los jóvenes. Jornada Mundial de la Juventud, Buenos Aires, Argentina, abril de 1987.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS. Forum Internacional de Jóvenes. Santiago de Compostela, agosto de 1989.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS. III Forum Internacional de Jóvenes. Czestochowa, agosto de 1991.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS. “He venido para que tengan vida”.

IV Forum Internacional de Jóvenes, Denver, agosto de 1993.

PIRONIO, Eduardo Francisco. “Cardenal de los jóvenes. Jóvenes, mis amigos”.

Roma: 1998.